

admiracion al Illmo. Sr. Peña, que invocaba ardientemente al Espíritu Santo, y que su voz penetrante y robusta resonaba en el templo, llenando de un santo temor á todos los circunstantes, que no apartaban sus miradas de él. Los sacerdotes y los seglares; los ancianos y jóvenes, todos á una voz confesaban y decian: "¡Este Obispo es un Santo! ¡Dichosos los zamoranos que cuentan en su Iglesia á un justo que alcanzará de Dios las bendiciones para su pueblo."

Habian pasado pocos dias de la consagracion del Dignísimo Obispo de esta Diócesis, cuando tuvimos el honor de visitarle en Tacubaya, á donde habia ido á restablecerse mas de su quebrantada salud. Le vimos muy abatido bajo el peso de su estado y de los dolores de una penosa enfermedad; creimos que no viviria muchos dias, y que tal vez la Iglesia de Zamora, erigida en aquella preciosa época, pronto se cubriría de luto por la muerte de aquel hombre eminentemente virtuoso; pero no sucedió así, porque la Santísima Virgen de Guadalupe, ante cuyas aras sacrosantas el Illmo. Prelado acababa de hacer sus juramentos, y recibia sobre sus espaldas los Santos Evangelios, le convertía en un atleta formidable de la Religion; le daba fuerza y virtud para apacentar su grey, visitándola y haciéndole toda clase de bienes, como lo veremos en los párrafos siguientes.

### VIII.

Un regocijo general y espontáneo se dejó ver en toda la Diócesis desde el feliz momento en que se recibió de México la plausible noticia de la solemne consagracion del Illmo. Sr. Peña; pero entre todos los pueblos se distinguió la privilegiada ciudad de Zamora, que sobre los muchos títulos con que ya se distinguia, obtuvo de la munificencia del inmortal Pio IX, el glorioso renombre de CIUDAD EPISCOPAL.

La dulce voz del Pastor resonó por todas partes, y los habitantes de las treinta y cinco parroquias que forman hoy la Iglesia de Zamora, cayeron de rodillas al poderoso influjo de la palabra Divina. Aquella primera *carta pastoral* del Illmo. Sr. Obispo dirigida á su V. Cabildo, á los señores Curas y demas Fieles de la nueva Diócesis, aún está haciendo eco en todos los corazones, y jamás se borrarán de la memoria aquellas elocuentes palabras; porque ellas envuelven una época gloriosa, una página de oro en el libro de la vida de esta ciudad.

"La Divina Providencia, decia el Illmo. Sr. Peña, para la cual nada hay pasado ni futuro sino que es presente; que con una ojeada, siempre actual y siempre eterna, mira toda la serie de la creacion, penetra las relaciones de los seres entre sí, descubre las notas particulares que determinan su individualidad y marca las propiedades comunes que constituyen sus especies y géneros; esta Providencia adorable, á cuyos ojos todo está presente, y que por lo mismo tiene á su vista todos los acontecimientos del universo para dirigirlos y

ordenarlos á sus fines, es, muy amados hermanos é hijos nuestros, la que ha hecho tenga lugar, por haber llegado su turno en la marcha de los tiempos, al gran suceso, el bien casi inesperado conque os ha sorprendido el Sumo Sacerdote que felizmente es hoy la Cabeza visible de la Santa Iglesia Católica nuestra Madre.

“En efecto: ¿quién habria creído en principios del año de 1540 que Zamora, presidio entonces ó pequeña poblacion fronteriza, levantada poco antes para resistir y repeler las irrupciones de los bárbaros, habia de llegar á ser á los trescientos veinticuatro años, una ciudad populosa de primer órden por el génio emprendedor de sus habitantes, por su ilustracion, por sus virtudes religiosas y sociales, por sus pingües elementos de prosperidad y en fin, por la piadosa munificencia de N. S. Padre el Gran Pio IX? . . . “Dios ha querido descorrer el velo de lo pasado, para que pudiéramos entrever de algun modo esa cadena providencial de sucesos, que por mas de sesenta lustros ha venido eslabonándose hasta llegar á la época presente, en que los hijos de Zamora tenemos la dicha de verla colocada sobre el nivel de las otras poblaciones del Estado, capáz de rivalizar con la misma capital, y como reclamándonos el tributo de felicitacion á que se ha hecho acreedora por ese distintivo ilustre, (de ser capital de la Diócesis) cuya grandeza excede todos los fastos conque hasta aquí habia podido ser ennoblecida.”

Con estas elocuentes y penetrantes palabras, el Santo Obispo que hoy lloramos, habló á sus queridos diocesanos y les dió á comprender el bien inestimable que acababan de adquirir con la silla Episcopal, fundada en es-

ta noble ciudad de Zamora. Desde este dia de grato recuerdo, no pasó un momento sin que las familias todas, sin distincion de fortunas y de clases, dejaran de ocuparse á porfia en hacer sus preces por la interesante vida del Prelado, con quien estaban estrechos los lazos espirituales y los respetos mas profundos que un pueblo católico tiene con su Obispo. Además, el mismo señor Peña concluia aquella preciosa carta con estos conceptos: “Los vínculos de la Grey con su Pastor son todos de caridad, y las relaciones de éste para con ella, no tienen otro término á que encaminarse sino al cielo. Rogad, pues, al Padre de las luces para que os dirijamos rectamente, y que viendo nuestra insuficiencia se digne iluminarnos y revestirnos con la fortaleza de lo alto; y así podamos reportar sobre nuestros débiles hombros la enormísima carga que hemos recibido, con el único designio de hacer la voluntad de Dios, procurando con su divina gracia el desempeño de nuestro muy alto y delicado Ministerio en bien y provecho de vuestras almas.—Recibid, hermanos carísimos é hijos nuestros en Jesucristo, la bendicion Pastoral que por primera vez os damos en testimonio de nuestro paternal amor.”

¡Oh caridad sublime! ¡Cuán dulces son estas palabras de salud, para una Grey apacitada por un Santo! ¡Dichosos una y mil veces los pueblos que, inclinando su cabeza ante el Pontífice, recibieron sus bendiciones!

La hermosa *Carta Pastoral* á que nos acabamos de referir, era firmada por el Illmo. Sr. Peña, en Morelia, el 26 de Diciembre de 1864. Los tiernos sentimientos que ella excitó en el corazon de todos y de cada uno de los fieles de la Diócesis, se notaron inmediatamen-

te y se hicieron visibles por medio de las obras; pues los vecinos de Zamora que tanto ansiaban recibir al Dignísimo Obispo que la Divina providencia les habia destinado para regir su Iglesia, se aprestaban con ricos presentes; y los pueblos circunvecinos se levantaban en masa para conducirlo de la capital del Estado á la de su residencia.

En efecto: sale de Morelia entre la comitiva mas numerosa que la comision de viaje pudo prepararle; centenares de soldados y de vecinos conducen á su destino providencial al Muy Ilustre Prelado, que desde su primera posada se entrega sin tregua y sin descanso al trabajo pastoral, y en cada templo que encuentra á su tránsito, reúne á los fieles para administrarles el Sacramento de la Confirmacion cuyo número aproximado se computa por mas de ocho mil confirmados.

Era el dia 10 de Diciembre de 1865, cuando Zamora profusamente engalanada y cubierta de preciosas colgaduras veia pasar por una alfombra de flores al Illmo. Sr. Dr. D. José Antonio de la Peña y Navarro.

Las recepciones mas espléndidas que se hacen por los pueblos á los hombres de Estado, nunca igualarse podrian á esta que con tanta grandeza y magestad ha preparado la ciudad á su primer Obispo. Inútil nos parece referir aquí los acontecimientos detallados, y los testimonios de respeto que las familias mas notables ofrecieron en este dia á S. S. Ilustrísima. Basta á nuestro intento evocar aquellos dulces recuerdos que deben estar grabados en cada hijo de este suelo privilegiado: ¿Qué otro dia mas grato registrarse podrá en los fastos de Zamora? ¿Qué época ha sido para la ciudad mas llena de felicidad, que aquella en

que por primera vez se vió al Pontífice estender sus brazos sobre el pueblo para bendecirlo? ¿Quién al ver pasar la sombra del Gran Sacerdote, no siente las mas tiernas emociones del alma, y no deja rodar una lágrima caliente sobre la mejilla en recuerdo de aquel dia de dicha tanta, que no se borrará jamás?.... Seria necesario tener una alma mezquina y un corazon lleno de ingratitud para no sentir un no se qué inexplicable, que se apodera completamente de todo nuestro sér al recordar los inmensos beneficios que el Illmo. Sr. Peña trajo á su país natal con su mision santa.

## IX.

Una prodigiosa actividad despliega el Gefe de la Militante Iglesia de Zamora, desde el dichoso dia de su advenimiento; su influjo se hace sentir en todas las clases de la sociedad y los males que sobre ellas pesan comienzan á disminuirse: no parece, sino que realmente acordándose Dios de esta porcion de familias por tanto tiempo abandonadas en los desiertos páramos, les dá un Siervo fiel y prudente cuyo corazon formado en la virtud, las corrige amándolas, las consuela fortificándolas y las guia rectamente por el camino de la perfeccion cristiana.

Un hombre de Dios, un varon justificado y de intenciones siempre puras, como fué este eminente Obispo, no podia, ciertamente, obrar la iniquidad en el gobierno de su Diócesis, ni causar males á la sociedad civil. El santo te-